

se imputa à delicto, aunque lo parezca la accion. Por effo conociendola el niño Ignacio se llenaba de confusion, y quedaba escarmentado para no errar otra vez, que se le ofreciera la casualidad. Lo que demuestra el caso siguiente, que puede valer por muchos. Huyòse cierta vez de su casa, provocado de otros niños coetaneos suyos, que lo conduxeron à una gran Huerta, bien poblada de arboles, y abundante de sazoadas frutas, que brindaban al apetito con su hermosura. La ocasion, y la edad les firvieron de incentivo para tomar algunas sin voluntad del dueño. Las que cupieron à Ignacio conduxo á su casa, sin recato alguno, como que no concebía lo ilícito del hurto. Pero mostrandofelas à sus Padres, enterados estos de la travezura le dieron una gravíssima reprehension, y le exageraron de tal suerte el hecho, que posseído de un pundonoroso rubor Ignacio, no solamente abominò su yerro, sino que para compurgar el pecado de que se concebía reo, se impuso la penitencia de no probar en toda su vida semejantes frutas. Lo que exactamente executò estendiendo su mortificacion aun à las que fecunda produce nuestra America, exquisitas, deliciosas, y de varias especies: no siendo posible persuadirle al P. Ignacio por muchas instancias, que le hicieron sus Convictores, personas authorizadas, y demàs concurrentes, que probasse alguna, ni aun alterada en almivar, segun estilo del Pays. Lo mas á que alargò su gusto fuè à aquellas vulgares, y foetzes, que como comida de pobres no merecen estimacion. Aquí

quisiera yo, que en el theatro de un mundo critico se levantaran las balanzas de un juicio recto, y se pusiera este tan arduo castigo en ellas, para que à vista de un Ojo justo, christiano, y racional, que dando la accion calificada por heroica, esta hiciera al Padre, y à su virtud no solamente digna de respecto, mas tambien de toda admiracion.

Prevenido el niño con estas, y semejantes prendas, viendo sus Padres aquella genial aplicacion à cultivarse, y que le avia cabido una alma buena, con una indole docil, en la que, como en blanda cera, tenian ya estampada la bella imagen de las Virtudes, la educacion fantá, y el buen exemplo: conociendo asimismo, que en la seriedad de sus operaciones desaparecerian los rebabios de la niñez, no quisieron que corriesse à cuenta de sola su domestica enseñanza el progreso que prometian de fantidad, y letras tan elevados principios, resolvieron fiar esta empresà tan importante al cuidado de Religiosos expertos en la perfeccion evangelica, y en el adorno de todas letras: para lo qual lo remitieron à la Universidad de Cervera, nuevo emporio de la Sabiduria.

§. III.

Entrò à los estudios de la Latinidad, cuya Grammatica se reduce à quatro clases: conviene à saber: Minimos, Menores, Medianos, y Mayores, coronandolas à todas la necessaríssima, dulcíssima, y eloquentíssima Arte de la Rhetorica: y corriò D. Ignacio con tanta apli-

cacion, y esmero todas estas estaciones, que entre todos sus condiscipulos, aun los mas ventajosos, al fin de la carrera semestral, sus Maestros, y ellos mismos eran los que daban el grito para ponerle la corona en las cienes, y premiarle sus aprovechamientos con las primeras oposiciones, respecto de unos muy floridos concursos. Tanto aprovechò en estas facultades D. Ignacio, que hablaba toda su vida la lengua latina con tanta propiedad de nombres, y verbos; con tantas frases, galanteadas de metaphoras las mas naturales; con tanta eleccion en la pureza del idioma, que jamàs le rosaba con barbarismos, teniendo muy presentes las fuentes de la latinidad, que son las edades aurea, argentea, y ferrea. Finalmente, parecia en este peregrino Sugeto, lenguaje natural qualquiera prosodia que se le escuchaba latina. Comprueba esto la arenga, ò parangon, q̄, un año havrà, perorò en un acto de Logica dedicado al insigne Benefactor de este Colegio, el Señor Don Pedro Baptista de Retana. Prueban esto mismo otras muchas piezas que sobre semejante particular admiraron los que de cerca lo trataban: y para nosotros las menudencias, y prolixidad conque siendo Rector de este Colegio preguntaba en las oposiciones de Grammatica à los estudiantes que examinaba, como es costumbre hacerse en estos Estudios anualmente. Así los Padres como los Convidados que lo escuchabamos, saliamos todos admirados de estas funciones: y en nuestra admiracion inferiamos en lo exquisito de sus preguntas, y la facilidad con que manejaba tantas prolixidades, que sin duda fue-

ron el objeto especial de sus atenciones en sus pueriles años. De aqui passò à cursar las Cathedras de el siempre grande Aristoteles, en las necessarias Ciencias, de una natural Philosophia: conviene à saber: Logica, Physica, y Metaphysica, en cuyos preceptos salì tan aprovechado, que despues de aver defendido varios actos publicos, se mereciò los primeros lugares hasta recibir el grado de Bachiller en Artes por la Universidad. Luego que hechò en la Dialectica su matricula, publicò tãbien guerra sangrienta en su Corazon à la naturaleza: y al passo que à esta le escudriñaba sus arcanos, iba enderezando en la fuya torcidas inclinaciones: avasallando rebeldias de un Juvenil ardimiento, y no sufriendo que la brutalidad del cuerpo, desconociese las leyes del espiritu. Trabajaba por rendirla à la obediencia de la parte superior con el tirante freno que manejaba en la frecuencia de Sacramentos, en la adhesion à los dictámenes de su Padre espiritual, en la leccion continua de libros devotos, siendo entonces el principal que usaba, el que contenia las obras del V. P. F. Luis de Granada, ornamento de la Religion Dominicana, y luz del Christiano asceticismo, y sobre todo en la tiernissima cordial devocion à la Madre de Dios Maria Santissima: à la que obsequiaba con flores de su affecto, previniendo sus festividades. En la guarda de los sentidos era exactissimo, temeroso de que sobornados con los lagos de el deleyte le diesen entrada à este enemigo, y le robasse la innocencia baptismal adornada ya de riquezas espirituales, reduciendola à la miserable

esclavitud de la culpa. Las mortificaciones penales que usaba eran continuas, y de mucha aspereza: cilicios varios, diciplinas sangrientas, ayunos repetidos à pan, y agua: y todo esto sin intermision, ni treguas, hasta la muerte: porque juzgaba ignominia, que un esclavo rebelde, qual es el cuerpo, tuviesse ofadla para intentar rendir el espiritu de su Señor natural á quien debia todo racional vasallaje: y assi le arrimaba las espuelas à sus brios para assegurarle de sus insultos.

Constituido ya aprovechado discipulo en la Philosophia, lo respectò consumado Maestro assi la Universidad, como el gremio de sus Alumnos: y siendo ya el Br. Coromina como de diez y ocho años, entrò al estudio de las Divinas letras en las Aulas de la Sagrada Theologia: en las que su aplicacion hizo nobles progressos, siendo su fin saber, y no medrar, trabajando para conocer en Dios sus atributos, y soberanas perfecciones; no para echar sobre su persona capelos, togas, infulas, y honores que siguen como al cuerpo su sombra, justissimamente al hombre de letras, el que haciendo caudal de intelectuales noticias, su fin es comerciar para bien de las almas con tal aparato en los Pulpitos, en las Cathedras, en los Confessionarios, y sirviendose de su hermosa irradiacion para desterrar sombras de culpas, guardarla con empeño de los vientos que sopla ya la ambicion, ya la vanidad. Muchas, y exquisitas materias, dignas de gemir en las prensas cursò por este tiempo D. Ignacio: las que de su clarissima letra dexò por espolio en su muerte, y al pre-

sente condecoran la Libreria del aposento Rectoral de este su Colegio. Perfeccionado ya Theologo, y probado tal en las repetidas funciones en que hizo alarde de su adquirida ciencia en el quadriennio de su Theologia, obtuvo grado en ella, y quedò colocado entre los Proceres que ilustran el respectuosissimo General de Cervera por uno de sus mayores Trismegistos:

Aunera corra la edad que tenia D. Ignacio, quando ya avia consumado su carrera Theologica: y no siendo la que se requiere para los sacros Ordenes, que eran el blanco à que miraban los deseos de D. Ignacio desde su niñez, para no perder tiempo entretanto que llegaba la fazon de afixarse en la Iglesia, hechò matricula en los Sagrados Canones, y aviendolos cursado tres años acaudalò en ellos lucimientos correspondientes à los que le acreditaron en las ya passadas Facultades. Mucho importò à este Alumno de Minerva este tinte que se diò de la Sagrada Jurisprudencia: la que le sirviò de subsidio ya en la Cathedra para el Moral, ya en el Confessionario para alivio de las conciencias, y ya en el Santo Tribunal de la Inquisicion para la resolucion de arduas consultas, en que fuè uno de los hombres mas distinguidos, à quien se fiaban los casos mas graves, y dificultosos para que los decidiesse. Haviendose graduado en esta Facultad, aplicò sus atenciones al estudio de la Theologia Positiva, y Ciencia del Moral, desvelandose mucho por alcanzar las inteligencias literales, y alegoricas del Sagrado Texto, para no dar en los escollos, que ofrece la

profundidad de sus Mysterios: asimismo por hacerse dueño de las opiniones pertenecientes á la seguridad de las conciencias, para no errar en su direccion, ò con una laxitud, que facilitara el vicio, ò con una indiscreta estrechez, que indujera à desesperacion. Acertò en la aplicacion á estas Facultades, lo que comprobaron los efectos: porque con tales subsidios pudo correr en lo succesivo su fogoso zelo libremente, sin encontrar escollo, que lo acobardasse. Favoreciòle Dios poniendo en sus labios tal dulzura, que ganandose la aceptacion del comun, comenzò á coger gran fruto de sus proyectos: razon porque abandonando la tarèa de los Canones, en que podia fundar buenas esperanzas, se ocupò tan de lleno en aquellas comenzadas lineas, que no satisfecho con su estudio, consultaba sus dudas con los hombres mas doctos, y expertos en tales materias, teniendo la prolixidad de hacer particulares apuntamientos de quantos casos magistralmente resolvia. Manejaba en esta Era las magestuosas, y respectabilissimas Obras de los Santos Padres, y en este emporio de maravillas no solamente hallaba mucha luz, que esclareciera su entendimiento, mas tambien mucho fuego, que encendiese su bien dispuesta voluntad. Ya desde esta atalaya descubria, y no por telescopio, el estado, y empleo, que le tenia destinado la divina providencia, la que con eficacia guiaba sus passos, para que á su tiempo se hallasse rico de aquellas fantás, y utilissimas noticias, con que en sus peregrinaciones apostolicas avia de ilustrar á la Europa, y

á la America, encaminando muchas almas al Cielo en ambos mundos: pues ya le estaba anunciando á su virtud, y letras el epigraphe, que parece miraba á su merito: *Unus non sufficit orbis*, y la ley de sus monedas en la actividad de su Corazon, que le decia: *Plus ultra*.

Las ocupaciones del estudio, y los exercicios de la piedad, no solo no se esforban, mas con una oculta *sympathia* se hermanan, en los que buscan la sabiduria por la real fenda del temor fauto. Andaban en nuestro Br. D. Ignacio asidas mui de las manos la literatura, y la oracion. Su oracion hallaba materia en las noticias, que le mostraba su studiosidad; y su studiosidad hallaba luces en los silencios de su oracion. Por esta fenda, caminando assi, se determinò ya á los veinte y tres años de su edad á seguir á Dios en el estado Clerical. Para lo qual, supuesto el titulo, diò passo á sus Ordenes hasta el Diaconado: los que recibì con mucha pureza, y devocion. Ya proximo al de Presbytero, se llenò su espiritu de muchas espinas, y su entendimiento de correspondientes confusiones: Hechaba por aquel entonces mano de la oracion, y á los comercios mas repetidos con el Cielo: de donde le baxaban soberanas luces, que le demostraban la dificultad del Sacerdocio con la sollicitud de algunos respectos temporales, como necessarios para la vida. Veta asimismo con sus irradiaciones á este divinisimo character pidiendo una pureza superior á la miseria humana. Representabasele con gran viveza un gloriosissimo, y nunca bastantemente admirado Francisco

de Afsis, temblando à la dignidad del Sacerdotal estado, quando poniendole à los ojos un Angel una amphora de transparente crystal llena de agua, tan limpia como tomada de aquel impetuoso Rio, que alegra la Ciudad de Dios, le diò à entender, que un Sacerdote en las Aras avia de emular angelicos candores. Lo que considerado por el P. D. Ignacio, para perfeccionar lo comenzado, y hacerse digno Sacerdote del Altissimo, ponía los ojos p^ara evadir sus retrahentes en esta, y aquella Religion, Baluarte de los Christianos, y fertil panino, donde observados los consejos evangelicos, se expeditan las almas, para la perfeccion.

§. IV.

Entre todas las Religiones, que se le proponian, las mas eran mui conformes à su genio, è inclinacion. En todas hallaba mui pingues pastos para su alma, y refugios para su Corazon. Solamente à la Sagrada Compania de Jesus, Hija del Grande Ignacio, sentía repugnancia, quiza preocupado de algunas noticias, nacidas de un ignorante vulgo, y vomitadas por aquellos, que, segun el erudito Feijoo, cargan la ignorancia de por vida, y con un cerebro de cal y canto, y discursos callosos, abrigan en sus senos una estupidez insolentada. De los que compassivo yo, les aplico para curarlos de tan asquerosa peste esta receta; no parto de mi ningun talento, si de un ingenio angelopolitano, contenido en este sentencioso

SONETO.

Valgaos Dios por Jesuitas! Que intervalo
La virtud tuvo de mortal veneno?
Si quanto en ellos miro todo es bueno;
Como de ellos se dice tanto malo?
Con ambos ojos su virtud señalo;
Con ambos oidos su maldad condeno:
Que es esto Cielos! Tanto me enageno?
Compañia, que es esto, que en ti igualo?
Pero si es ley del Cielo venerarte,
Aunque esgrima el Infierno mil enojos,
No oirè tus cargos, no: vuelvo à mirarte:
Brame la envidia, el mundo diga arrojos:
Que el modo mas seguro de juzgarte
Cerrar los oidos es, y abrir los ojos.
No es nuevo, esclarecidissima Religion de la Compañia de Jesus, Madre de buenos hijos, y abrigo de escogidas letras, el que à tus glorias sigan espinas: no es nuevo el que à las luces de la pureza en tu fee, se opongan las obscuridades de la heregia: ni el que siendo tu de una essencia espiritualissima, no te puedan entender tus dentro los ojos de la corporeidad. Por esto tremolas siempre tu estandarte victoriosa, y triumphante con el augusto nombre de Jesus, armas de tu milicia: *Arma militie nostrae*. Y añadele lo que desde tu primera concepcion le ha faltado, y tu modestia no se ha atrevido à

expressar: Señal que todos han de contradecir: *Signum, cui contradicetur.* Quedate pues mui de asiento pacifica en el throno de tu excelencia, y mira, que mientras acestan los dardos de su mordacidad á tus timbres los Luteranos, y Calvinos, los Jansenios, y Quesneles, atiende, atiende como correu la cortina á tus glorias los Neris, y Sales, los Borromeos, y Abilas, las Therefas, y las Pazis, mientras yo vuelvo á tomar el hilo de mi historia.

En estas repugnancias, y contradicciones se hallaba el generoso espíritu del Br. D. Ignacio Coromina, quando movidas las entrañas de Dios á piedad le desprendió una luz del Cielo, conque no obstante el defecto con que miraba el gremio de la Compañia, no hallando macula, ni ruga en esta imagen de la bondad divina, se determinó á abrazar su Instituto. Consultó sus intentos con hombres pios, y devotos: quienes uniformes le aprobaron como inspiracion de Dios, la entrada en la Compañia de Jesus. Pretendió con eficacia esta Esposa, interponiendo suplicas con el P. Provincial, que entonces gobernaba la Provincia de Aragon. Quien enterado de las sobresalientes prendas del Sugeto, le abrió de par en par las puertas del Quartel Jesuitico: al que entrando D. Ignacio libre, y espontaneamente, luego escribió su nombre en aquella espiritual Milicia, y quedó alistado militar de la Compañia de Jesus, repien- do á la fazon veinte y quatro años, y desde el dia 30. de Septiembre año de 1733. comenzó á reputarse miembro del noble Cuerpo de la Compañia.

§. V.

Recibido que fuè en la Religion el H. Ignacio pasó á tener su probacion á Tarragona, en donde fuè Novicio solamente en el nombre: pues desde el Siglo ya tenia la práctica de los estilos, que este ameno Jardin de virtudes, que habitaba, llevaba por su constitucion. Pudiera como maestro habituado á la mortificacion enseñar sus austeridades, pero en todo se portaba con humildad como discipulo. En este pues teatro del espíritu, comenzó el Novicio á batir mejor las alas del fuyo, para remontar sus vuelos en fervorosos affectos de su alma. Hizose cargo de la nueva escriptura que avia otorgado á Dios, del estado de perfeccion á que apheaba; y por este norte con viva accion solicitaba lo mas acendrado de las virtudes, con la codicia de hacer proprio fuyo este celestial thesoro, y expenderlo en pasos del servicio de Dios: á cuyos llamamientos procuraba ya cuidadoso abrir las puertas de los oídos, que aguzaba el amor. El amor, que es todo actividades, se avivaba para las operaciones mas arduas de la vida mystica: talando con el rigor de la penitencia sus embarazos, y domellando los brios naturales de su robustez, para que victoreara la gracia los triumphos conseguidos contra las rebeldes pasiones de una lozana juventud.

Cumplia en todo, y por todo el H. Coromina en lo mas exacto, con las tupidas distribuciones de tiempo, propias del Noviciado, levantandose de mañana para

seguir al divino espíritu, que aconseja à todos prevenir al Sol con la Oracion mental: pues entonces, dando treguas la hostilidad de las pasiones por el intervalo presente, impetuoso el Corazon, por reconocer su triangular centro, y mas propensa el alma con la expedicion de sus potencias, para gozar el fin de su descanso, afienta mas bien sus negocios, y el comercio con su Dios, como quien tiene su conversacion en los Cielos, siguiendo con tezon constante los ejercicios de todo el dia, todas las semanas, todos los meses, y los dos años de la probacion. En que batallando continuamente dentro de su Corazon los dos nobles affectos de amor à la Bondad divina, y de temor à la miseria propria: Si el amor como generoso lo animaba para que solicitasse subir al Olympo de la perfeccion; el temor lo encogia para que desconfiado de sus fuerzas, colocasse en Dios sus debiles brios. El Maestro de Novicios, que con la fonda de la discrecion, tenia conocidos los fondos que avia de espíritu en su Novicio, no perdonò à diligencia para asegurarle en sus temores. Uno de los motivos, que tomò para esto fuè minorarle rigores à su mortificacion, conociendo que en nada podia mortificarlo mas, que en no permitirle tantas mortificaciones. Era diestro Padre espiritual el Maestro, y rezeloso de que un Joven acostumbrado desde sus niñezes à las penitencias corporales huviesse dado à estas asiento fixo en su Corazon con algun apego: no siendo pocas las veces que el amor proprio, segun el gran Maestro de espíritu P. Luis de la

Puen

Puente, con el hermoso pretexto de austeridad, aya sabido descolorir, y viciar las virtudes: procurò con esta moderacion prevenir el peligro. Salieron pues mui bien de sus empreffas Maestro, y Novicio, hallando aquel en este una alegre, y prompta docilidad, caracter, que con mas propiedad explica la verdadera devocion. Cumplidos los dos años del noviciado con plena satisfaccion del Maestro, y Padres Consultores del Colegio, procediò à hacer los Votos simples de la Compañia, por los que segun decision Pontificia, quedan las Personas, que los hacen verdaderos Religiosos, y obligados à la Religion, aunque esta no à los tales hasta los diez y siete años de Compañia, y treinta y tres de edad, en que hacen profesion solemne de quatro Votos: de la que à su tiempo dire.

§. VI.

Constituido ya verdadero Religioso por los Votos del biennio el H. Ignacio, passò al Jovenado, no para estudiar latinidad, y letras humanas, sino para refrezcar, y sacudir el polvo à los libros de Ciceron, Virgilio, Horacio, y Ovidio: de Facciolato, y Curcio: de Caufino, Juvencio, y Esopo, que con la diuturnidad del noviciado, y con el estudio de otras facultades iban desmereciendo. Dentro de poco tiempo se reconociò Humanista perfecto, ò, por mejor decir, Maestro de Humanidad, y Eloquencia. De aqui lo mudaron los Superiores à Mayorca, para que enseñara Grammatica, y Rhetorica

en